FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

García Nieto: la voz clasicista en la poesía de la posguerra

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

García Nieto: la voz clasicista en la poesía de la posguerra

Publicado en

CUADERNOS DEL
LAZARILLO

Cuadernos del Lazarillo, Salamanca, nº 21, julio-diciembre, 2001

© Francisco Javier Díez de Revenga, 2002

ISBN 84-607-3793-4
D.L.: MU-172-2002

Edición de la Fundación Gerardo Diego
Madrid-Santander

Imprime: Tipografía San Francisco S.A.

En el panorama de la literatura española de posguerra, la figura del poeta José García Nieto (1914-2001) no puede ser olvidada ni soslayada. Su singular personalidad, como poeta y como creador de un estilo y de una manera de hacer poesía, forman parte de la memoria de aquel momento histórico, a pesar de que hoy no sea reconocida su obra por su originalidad, por sus aciertos estéticos, por su valor en conjunto, sino por su significación histórica como aglutinador de un mundo y como concitador, a través de diversas empresas literarias, de todo un espíritu generacional, surgido en la inmediata preguerra y desarrollado ampliamente en los años posteriores a la guerra civil. Sin embargo, cuando el poeta estaba ya irremisiblemente enfermo, algo vino a cambiar este panorama, cuando, en 1997, recibió el premio Cervantes de manos del Rey de España, aunque su alejamiento mental del mundo de los vivos era evidente. Como escribiera García de la Concha al referirse a su última producción, el espléndido discurso de ingreso en la Real Academia Española, de 1993, titulado *Nuevo elogio de la Lengua Española*[1], compuesto totalmente en verso, tal texto fue escrito "a tiempo, antes de que cayera la niebla"[2]. ¿Se hacía con el Premio Cervantes justicia a una trayectoria tan importante de un poeta completo? Algunos opinaron que, en efecto, la concesión del Cervantes a García Nieto era un acto de estricta justicia y de reconocimiento hacia la figura de un escritor consagrado, en su totalidad, a la poesía, ya que había sido el acuñador inteligente de una expresión personal y propia, por lo que era conocido incluso por aquellos que superficialmente tenían noticias del poeta. Pero no todos opinaron así, como hemos de ver enseguida.

Lo cierto es que, observado con objetividad, y desde el lugar que le ha tocado ocupar en la historia, García Nieto es el poeta "garcilasista" y "neoclá-

[1] Discurso de contestación de Camilo José Cela, Real Academia Española, Madrid, 1993. Reeditado en *Nuevo elogio de la Lengua Española y Piedra y cielo de Roma*, Espasa-Calpe, Madrid, 1994.

[2] Víctor García de la Concha, "*Poesía*. José García Nieto", *ABC*, 8 de marzo de 1996.

sico", emparentado con la tradición clásica de nuestro siglo, fundamentalmente con Gerardo Diego, y, a lo largo de sus más de treinta libros poéticos, hay que confirmar ese clasicismo permanente, que muestra, además, matices y multiplicidades que despiertan en el lector un interés destacable.

José García Nieto nació en Oviedo el 6 de julio de 1914. Su infancia transcurre en Zaragoza, Soria, Toledo y, finalmente, en Madrid. Realiza estudios superiores de Matemáticas, que abandona pronto y se dedica al periodismo, labor que ejercerá, especializado en crítica literaria, a lo largo de toda su vida activa. Autor de una considerable y muy valorada obra poética ha escrito también narración, teatro poético y libros de memorias. Textos suyos figuran en todas las antologías de poesía española de posguerra, aunque posteriormente, en la antologías de poesía actual, su poesía no ha sido tan recordada como se debiera.

En 1943 fundó y dirigió la revista *Garcilaso*, una de las más representativas de los movimientos literarios de la primera posguerra, que desaparece pronto. Dirigió también las revistas *Acanto*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Poesía Española* y *Mundo Hispánico,* del Instituto de Cultura Hispánica. *Víspera hacia ti* (1940)[3] es su primer libro de poesía, al que seguirían entre otros muchos, por los que obtuvo los más importantes galardones de la época: *Tregua* (1951)[4], que obtiene el Premio Nacional de Literatura Garcilaso; *La red* (1955)[5], Premio Fastenrath de la Real Academia Española; *Geografía es amor* (1957)[6], que recibe otro Premio Nacional de Literatura; *Hablando solo* (1971)[7], Premio Ciudad de Barcelona; y *Súplica por la paz del mundo y otros collages* (1977)[8], galardonado con el Premio Boscán. Obtendrá además el Premio Francisco de Quevedo por *Sonetos y revelaciones de Madrid* (1976)[9], el Ángaro por *Los cristales fingidos* (1978)[10] y el Internacional de Poesía de Portugal. Oculto bajo el nombre de la poetisa Juana García Noreña, con la que coincide en iniciales (JGN), obtiene en 1950 el Premio Adonais por su libro *Dama de soledad*[11], secreto que tardó bastante tiempo en descubrirse.

[3] Gráfica Administrativa, Madrid, 1940.
[4] Martínez Chumillas, Madrid, 1951. reeditado en *Tregua. La red. Geografía es amor*, Espasa Calpe, Madrid, 1982.
[5] Ágora, Madrid, 1955.
[6] Osca, Madrid, 1961.
[7] Cultura Hispánica, Madrid, 1961.
[8] Instituto Catalán de Cultura Hispánica, Barcelona, 1977.
[9] Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1976.
[10] Ángaro, Sevilla, 1978.
[11] Juana García Noreña, *Dama de soledad*, Madrid, Adonais, 1950.

Pero los grandes libros poéticos seguirían, y destacan, ya en la etapa de madurez, *Memorias y compromisos* (1966)[12] *El arrabal* (1980)[13], y *Galiana* (1986)[14]. En 1996 apareció publicado, con prólogo de Joaquín Benito de Lucas, el volumen *Poesía*[15], que recogía una importante selección de su obra y que puso de actualidad, coincidiendo con la concesión del Premio Cervantes, su importante obra poética, pasando inmediatamente al olvido, del que no ha salido al producirse su muerte el 27 de febrero de 2001.

García Nieto se inició para la poesía antes de la guerra, como recordaba Gerardo Diego en un artículo de prensa[16], en 1936, coincidiendo con el año del centenario de Garcilaso de la Vega y esto habría de marcarle toda su existencia como poeta clásico y formalista. Los poetas más importantes de aquel aciago 1936 ven en Garcilaso un modelo excepcional y tratan de descubrir algunos secretos de su poesía que les seduce por su esporádica irracionalidad, por su elegancia, por su fértil inspiración: Salinas, Guillén, Cernuda, Miguel Hernández, Gerardo Diego ven en Garcilaso al maestro olvidado capaz de renovar la lírica, y muchos de ellos, en ese mismo 1936, vuelven al soneto, como lo hacen García Lorca (*Sonetos del amor oscuro*), Gerardo Diego (*Alondra de verdad*), Jorge Guillén (*Cántico*) y Miguel Hernández (*El rayo que no cesa*), y García Nieto, que había conocido a estos poetas a través de las ediciones de la *Antología*[17] de Gerardo Diego (como otros tantos que triunfarían en la posguerra, entre ellos Antonio Buero Vallejo[18] o José Hierro[19], tal como han confesado explícitamente), forja su poética, dominado por estos modelos, y crea un tipo de poesía a la que será ya siempre fiel, como poeta neoclásico o clasicista, que jamás cederá a dejar de practicar un tipo de poesía destemporalizada, permanente, no compro-

[12] Editora Nacional, Madrid, 1966.

[13] Monte Carmelo, Burgos, 1982.

[14] Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1966. Estos tres últimos libros se reeditan por Francisco Javier Díez de Revenga, José García Nieto, *Memorias y compromisos. El arrabal. Galiana*, Universidad de Alcalá de Henares-Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1997; y en José García Nieto, *Antología fundamental*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Club Internacional del Libro-Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 1998.

[15] *Poesía*, edición de Joaquín Benito de Lucas, Fundación Central Hispano, Madrid, 1996.

[16] Gerardo Diego, "Balance y balanza", *ABC*, 22 de noviembre de 1973.

[17] Gerardo Diego, *Antología de poesía española contemporánea*, edición de Andrés Soria Olmedo, Taurus, Madrid, 1991.

[18] Ver Francisco Javier Díez de Revenga, 178. "Gerardo Diego y Antonio Buero: diálogo poético", *Montearabí*, 23, 1996, pp. 5-15.

[19] Francisco Javier Díez de Revenga, "Más sobre la recepción de la poesía de Lope (Lope-Gerardo-Hierro)", *Otro Lope no ha de haber, Atti del Convegno Internazionale su Lope de Vega*, Alinea Editrici, Firenze, 2000, vol. III, pp. 153-166.

metida con la realidad social, alejada de movimientos que, en la posguerra, surgirían con fuerza, y situada en el extremo opuesto de la poesía social y del surrealismo y sus variantes.

Y en 1940, en edición costeada por él mismo, en un momento muy difícil para España, en el que la actividad editorial era nula, aparece su primer libro, *Víspera hacia ti*, claramente vinculado no sólo a Garcilaso sino también a la utilización que de Garcilaso se hace como soldado del imperial César, en la primera posguerra. Víctor García de la Concha recordaba en 1996 que en el soneto introductorio el poeta se presenta "vestido con los ropajes de capitán imperial, que del campo de batalla retorna victorioso a las lides del amor. A lo largo de veinte sonetos y de otras tantas décimas —la elección de metro es significativa— entreteje motivos de amor cortesano. Pero el conjunto configura una estética que va a informar toda su dilatada producción posterior: un sujeto poético que se mueve en lo bajo, turbio y oscuro, a los pies de un ideal elevado de luminosidad, que todo lo domina. Es un buen modelo para aquel grupo de muchachos que —tras reivindicar a Larra como bien propio, en un gesto generacional que repetía a los del 98 y el posterior del vanguardismo— querían afirmarse como "Juventud creadora"[20].

La opción estaba hecha. García Nieto se decidiría por seguir fiel al esteticismo formalista y dar gracias a Dios por no haber sufrido lo que otros, aunque vivió la guerra y fue perseguido. Se ha dicho que en su poesía no habrá *Clamor* guilleniano ni habrá *Hijos de la ira*, y que seguirá fiel a la poesía espléndida, brillante, más rica y encantadora, siguiendo muy de cerca al Gerardo Diego más neoclásico, su indiscutible maestro, como reconocía García-Posada, en aquel año del Premio Cervantes: "El influjo de Diego, de su neoparnasianismo, al modo que se cifra en libros como *Alondra de verdad* o *Ángeles de Compostela*, será, por lo demás, creciente en nuestro autor. Sonetos, décimas, canciones neopopulares, estrofas clasicistas pautarán durante muchos años la poesía de García Nieto, presidida por tres temas centrales: el amor, el paisaje y Dios. El sentimiento religioso, como tal vector temático, es más tardío. Aunque deudor siempre de una cosmovisión cristiana, García Nieto, mimético excelente, se apropia alguna vez de los recursos y perspectivas de Blas de Otero"[21]. Se refiere este crítico al soneto "La partida", del libro *La red*. Pero no es muy cierto tal ale-

[20] Víctor García de la Concha, "*Poesía*. José García Nieto", *ABC*, 8 de marzo de 1996.
[21] Miguel García-Posada, "José García Nieto, poeta neoclásico", *El País*, 18 de enero de 1997.

jamiento de la realidad, porque, como hemos de ver, García Nieto creará una poética de la realidad, aunque, eso sí, muy a su estilo, y fiel al camino que se había trazado. Pero tendrá que venir la década de los sesenta.

Lo cierto es que, como Gerardo Diego, fue ante todo un poeta de formas muy logradas. Nadie ha discutido que su verso es espléndido, su musicalidad elegante y sobre todo su dominio de la forma, saber hacer el poema perfecto, atractivo, sin fallo alguno, en donde la palabra sea, ante todo, expresión de contenido, pero adecuada y bien situada. Manuel Alvar alababa este dominio de la palabra en García Nieto, porque para este poeta, como para otros grandes creadores de nuestra lírica, la palabra es más que un medio o un instrumento para hacer poesía: la palabra es la creación misma: "García Nieto —escribía Alvar en 1990— siente una gran devoción por la palabra. No por la palabra como instrumento, sino por la palabra como objeto en sí misma. Todos los poetas, díganlo o no, dependen de las palabras, pero esto es una cosa y otra muy distinta que conviertan a la palabra en materia poética, como al pájaro, a la flor o a la mujer amada."[22] Y, con la palabra, el soneto. Se ha considerado a García Nieto uno de los grandes sonetistas del siglo XX, elogiado incluso por Juan Ramón Jiménez, que en una carta suya comentaba el libro de García Nieto *Sonetos por mi hija*, diciendo "¡Qué hermosos son! A veces me pregunto ¿en qué nos aventajan los llamados clásicos a nosotros? ¿En qué bellezas han ido más cerca de la belleza esos clásicos? Sonetos como estos suyos, el segundo, el cuarto, todos ¿no son como los de Garcilaso, Lope, Góngora, Quevedo, Calderón o mejores, más enteramente mejores? Y sobre todo, ¿qué clásico tiene mayor número de poemas hermosos que nosotros?"[23] (Como vemos Juan Ramón elogiaba al joven discípulo pero aprovechaba para situarse, él mismo, entre los grandes. Juan Ramón era así, no hay duda).

Interesa, en este sentido, un libro clave en toda su obra poética, por lo que de metapoético tiene: el libro *Tregua*, dedicado en gran parte a reflexionar sobre la propia poesía, como creación, como arte. En sus páginas, lo primero que hallamos es al poeta sorprendido por poseer el don de crear poesía, y más asombrado aún por poder gozar de ese don cada día, debido, sin duda, a Dios. "Gracias, Señor, porque estás todavía en mi palabra". Pero la poesía es hallazgo cada día, que aparece cuando menos se espera y viene por dónde uno no se imagina. Hasta ese momento, el poeta mani-

[22] Manuel Alvar, "Las hojas de otoño", *Blanco y Negro*, 24 de junio de 1990.

[23] Carta a José García Nieto, de 27 de febrero de 1954, en Juan Ramón Jiménez, *Cartas literarias*, edición de Francisco Garfias, Bruguera, Barcelona, 1960, p. 274.

fiesta que su cantar es un torpe balbuceo sin sentido, hasta que un día llama el poema a la puerta y trae la segura señal de la creación y siente el poeta la figura del ángel que se despierta. La palabra para el poeta, mientras, es un "anillo limitado", y sólo será poesía cuando llegue el momento feliz del hallazgo logrado. Como señaló Gerardo Diego, a raíz de la salida de este importante libro, "una buena parte de las poesías de *Tregua* está, como en Juan Ramón Jiménez, destinada a cantar narcisista —aunque con menos narcisismo que en Juan Ramón Jiménez— el misterio, la alteza y el destino del poeta y la poesía. Tema ciertamente universal y de todos los tiempos y que García Nieto renueva con seria elegancia. Hay como una superposición de Antonio Machado y de Juan Ramón identificados en la unidad del nuevo poeta en la poesía de tan honda y clara verdad"[24].

Pero en *Tregua* también hay otros muchos sentimientos que confirman la grandeza del poeta y su variedad de inspiración: la vida, el amor, la muerte, el paisaje, Castilla, lugares de la geografía española diversos, que van recogiendo el aliento diario de un mundo poético lleno de nuevas realidades sublimadas con extraordinaria riqueza y exquisita forma. Aseguraba Gerardo Diego, en este aspecto, que los sonetos revelaban especial maestría, y de tal sabiduría formal el libro contaba con ejemplos espléndidos, como "A una campana en tierra". Pero quizá entre todos los de este volumen, merezca recordarse uno, de tema murciano, que resume bien la calidad de la riqueza formal y la intensidad de las preocupaciones metafísicas del mundo poético de *Tregua*. Se trata del poema "Ante un cementerio, al pie de Monteagudo, Murcia":

Traía yo la muerte de Castilla
dentro del corazón, la que abre airada
el duro suelo, al golpe de la azada,
para el hueso del hombre y la semilla.

Y hoy sorprendo a la muerte en su otra orilla
ésta, donde ha querido la mirada
de Dios poner el agua regalada
que en la tarde hortelana corre y brilla.

[24] Gerardo Diego, "*Tregua*, José García Nieto", *Correo Literario*, 11 de mayo de 1952.

Todo es morir: allí donde se hereda
sólo la sed que gritan los terrones
hasta que cae la apetecida boca,

o aquí donde de pronto el beso queda
en la tierra aromada de limones
como una fruta más que no la toca.

Paisajes diferentes pero un mismo sentimiento común: el poder igualador y allanador de la muerte, sentida en plena naturaleza en este perfecto soneto, cuya maestría mezcla atracción y sobrecogimiento.

La obra de García Nieto continuó en el tiempo y algunas otras obras maestras nos llegó a entregar, para confirmar la solidez de su mundo poético y la grandeza de su inspiración, que acudió, en los últimos años de su trayectoria, a veces, en busca de nuevos registros, pero siempre mostrando la unidad de una obra cohesionada y fiel, hasta llegar a la madurez. Y la madurez es el signo más destacable de un libro que para algunos ha sido considerado como una obra maestra, *Memorias y compromisos*, que aparece en 1966. Se trata de un libro muy diferente de lo que hasta entonces había hecho el autor en poesía. La fecha de aparición, mediados los años sesenta, no es inocente. Hay que tener en cuenta que la década de los sesenta es para al poesía española la década de la gran reflexión, el momento de hacer memoria y comprometerse con el tiempo transcurrido. Es la hora de decir la verdad y recordar la historia. "Tiempo de historia", según la concepción de Jorge Guillén, quien daba a conocer por esas fechas sus libros comprometidos, acogidos bajo el título tan significativo de *Clamor*: el poeta estaba rodeado de un *Maremágnum*, se tenía que situar *A la altura de las circunstancias*, sabía que nuestras vidas son los ríos *Que van a dar en la mar*. El poeta y nuestro mundo, con Antonio Machado recién descubierto. Antonio Machado da a Salinas, con Quevedo, el punto de arranque de su poema "Cero": Antonio Machado inspira a Guillén la filosofía de *A la altura de las circunstancias* y está también, y siempre, muy próximo a la cita manriqueña. José García Nieto encuentra, el mismo modo, en Antonio Machado, el punto de partida para este nuevo libro y, también hay que decirlo, para esta nueva poética de la realidad: "Sólo recuerdo la emoción de la cosas y se me olvida todo lo demás; muchas son las lagunas de mi memoria". Y en estas palabras queda enmarcado el programa de los dieci-

siete poemas, en los que va impresa la cualidad que Antonio Machado-Juan de Mairena elogiaba en Jorge Manrique: la emoción del tiempo. El cambio es muy acusado y el poeta lo sabe, hasta el punto de utilizar un verso libre excelente, original y emprendedor, de los mejores que se realizaron durante la posguerra española.

En su título, el libro acoge dos unidades significativas sumamente complejas, pero desde luego, fundamentales: hablamos de memoria y recuerdo y hablamos también de comprometerse con algo y con alguien. Poetiza García Nieto, desde el principio, el tiempo pasado, y la memoria queda vinculada a momentos cotidianos que son revividos con una aguda nostalgia. El poeta quiere revivirlos, pero también siente revivirlos. Hay una tensión constante entre la voluntad de recordar y la sensación agridulce que producen los recuerdos. Y entre los sentimientos que confluyen en la realidad poemática, ninguno hay tan potente como el de la liberación. Recordar es liberar algo, y también es liberarse del pasado, como si al revivirlo dejase de ser presión, dejase de influir en la voluntad de recordar: "Tengo algunos compromisos antiguos de los que no me acuerdo y de los que entonces sé que no podré liberarme".

"El misterioso discurrir del tiempo" es el desencadenador de muchos poemas, y, entre ellos destaca el titulado "Gambito de rey", en el que el ritmo singular, propio del verso libre empleado, reitera un condicional que contiene mucho de confesión y mucho más de impotencia ante el destino, ante lo que está ya escrito y no puede ser cambiado, ante ese destino humano que no puede variar. La presencia de una breve oración final revelará lo agudo y dolorido del sentimiento expresado por el poeta.

Las escenas de la vida cotidiana, la evocación de seres queridos, los recuerdos concretos grabados en la memoria, las reviviscencias del tiempo infantil, las imágenes familiares, etc., van forjando un conjunto muy sólido, en el que el verso libre, de andadura distendida y abierta, nos muestra que, en este terreno, García Nieto es también un auténtico virtuoso del ritmo, como podemos advertir en el poema más sobrecogedor de todo el libro, el titulado "1936-1939". A la altura de 1966 era importante dar a conocer un poema histórico del calibre de esta espléndida composición que cierra el libro y contiene la expresión del máximo compromiso con la historia, al tiempo que denuncia superficialidades y manifiesta su situación personal, en la memoria de una guerra fratricida, vivida en la primera juventud, cárcel incluida:

Como quien deseara ahora un paquete de cartas para decir al nuevo amante "quiero que sepas que no me importa nada el otro tiempo, que ya no hay huella alguna, que ya no reconozco lo que me hizo sufrir",
abro aquella ventana de la cárcel dónde ni siquiera "la mentira y la envidia" me tuvieron encerrado.
Yo sé lo que es el miedo, y el hambre, y el hambre de mi madre y el miedo de mi madre;
yo sé lo que es temer la muerte, porque la muerte era cualquier cosa, cualquier equivocación o una sospecha;
porque la muerte era un accidente en la primavera, una pared contra la ternura, un día con boca de muerte, y dientes de muerte y esperanza mortuoria.
Yo sé lo que es enfermar en una celda y defecar entre ratas que luego pasaban junto a tu cabeza por la noche...
¿Qué me decís ahora los que creíais que sólo me han movido a cantar los lirios de un campo imaginario y la rosa de papel, y la novia como Dios manda?
¿Qué me decís los que me visteis pronto limpio y peinado, como un niño que quiere llegar con puntualidad al colegio, sin que nadie adivine el estrago del corazón familiar?

[...]

"Una de las voces líricas más claras de nuestro tiempo y de nuestra lengua" lo denominó Camilo José Cela[25] en el momento en que contestaba su discurso de recepción en la Real Academia Española en 1993, y, desde luego, por su vida completa dedicada a la poesía y a la promoción de la poesía, su firmeza en defensa del género más postergado, en los momentos difíciles de la posguerra, y su apertura y generosidad a la hora de acoger a los grandes poetas porque eran poetas, estuviesen donde estuviesen (o fuesen rojos y exiliados, por ejemplo), dice mucho a favor de García Nieto, hombre ante todo generoso y cabal. Sólo tendríamos que recordar algún hecho histórico que a más de un ignorante podría sorprender: la relación de colaboradores en la revista *Garcilaso*, entre los que podemos encontrar nombres como Gerardo Diego, pero también Vicente Aleixandre o Dámaso Alonso; o nombres como Carmen Conde o Rafael Morales, pero también Leopoldo de Luis o José Hierro, o incluso Carlos Edmundo

[25] Camilo José Cela, Discurso de contestación a José García Nieto, *Nuevo elogio de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid, 1993.

de Ory. Y en *Poesía Española*, la revista del Instituto de Cultura Hispánica, más de lo mismo. Un solo dato para cerrar esta colaboración: el poema *Espacio*, una de las obras maestras de Juan Ramón Jiménez, dedicado a Gerardo Diego[26], y posiblemente su última gran creación, se publicó en *Poesía española*, a requerimiento de García Nieto, mientras Juan Ramón Jiménez, exiliado en Puerto Rico, era poco menos que innombrable en la España de entonces. Corría el año 1954. Luego vendría el Premio Nobel de Literatura, en 1956, pero García Nieto se había adelantado al acoger uno de los textos poéticos más complejos y más innovadores, y sobrecogedores, de toda la poesía española del siglo XX.

[26] Francisco Javier Díez de Revenga, "Gerardo Diego: la memoria de un poeta de la Edad de Plata: De Juan Ramón Jiménez y Gerardo Diego", *I Encuentro sobre metodología de la historia literaria "Memoria de la Edad de Plata"*, Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, abril 2001.